

Muchachas

EDITADO POR LA "UNION DE MUCHACHAS MADRILEÑAS"



CON TU EJEMPLO, LINA ODENA...

... las muchachas madrileñas han sido capaces de luchar por la victoria con heroísmo sin límites.

Cuando el 7 de noviembre nuestro Madrid peligró, las muchachas que tienen tu misma sangre, que son hijas del pueblo, se levantaron como una sola, y al grito de ¡NO PASARÁN!, improvisaron barricadas al lado de los hombres. En los hospitales estuvieron sin conocer el descanso ni la fatiga. Fueron las más animosas, y sus palabras en los frentes encendían el ardor combativo de nuestros valientes soldados.

Sacrificios innumerables han tenido que sufrir las jóvenes de Madrid; algunas han caído en los frentes al lado de los muchachos, con el heroísmo que sólo se puede tener recordando a nuestra Lina Odena. Muchas han caído por los bombardeos salvajes de la aviación y de la artillería enemiga, pero ni una sola protesta ha salido de estas muchachas que en las colas han tenido que soportar el frío y el hambre.

Y hoy, al rendirte nuestro homenaje emocionado, a ti, que simbolizas el heroísmo de nuestras jóvenes en el frente y en la retaguardia, te decimos que haremos más, mucho más, de lo que hasta aquí hemos hecho.

Lina querida, en todos los centros de las muchachas, en todas las fábricas y talleres está tu retrato clavado en la pared y grabado en el corazón de nuestras obreras. Estás siempre presente en todos los trabajos que realizamos por la victoria de nuestro pueblo. Tu recuerdo hace acelerar la marcha de los tornos, las manos de las obreras que manejando los telares parecen perderse por entre los innumerables hilos que tejen las telas, y las máquinas que confeccionan la ropa para nuestros soldados trabajan con velocidad desconocida. Stajonvistas surgidas de todos los puestos del trabajo, son el ejemplo de la capacidad de las mejores hijas del pueblo, aumentando y mejorando la producción. Todas las muchachas de España se incorporan a la lucha de nuestro pueblo para contribuir a la victoria. En todos los puntos de nuestro país, las jóvenes forman su UNION DE MUCHACHAS para concentrar los esfuerzos en los trabajos de la guerra, para capacitarse culturalmente, para fortalecer sus músculos en el ejercicio físico.

Tú supiste mostrar al mundo la capacidad de abnegación y de sacrificio de las jóvenes españolas en la lucha por sus derechos y por sus libertades, y hoy todas las muchachas nos miramos en tu ejemplo, y por nuestra victoria cercana trabajaremos sin descanso, dándolo todo sin vacilar hasta aplastar al invasor extranjero y vengar tu admirable sacrificio.

Nos miramos en ti y tu nombre es la bandera que nos une a todas. Con ella estamos seguras de trabajar bien, de trabajar cada día mejor. Siguiendo el ejemplo de tu vida, luchando como tú has luchado, seremos dignas de tu sacrificio, seremos dignas de los bravos combatientes de nuestra España.



Ayuntamiento de Madrid

MUCHACHAS

Editado por la "Unión de Muchachas Madrileñas"

Año I. - Núm. 5.

Madrid, 24 de Julio de 1937.

La Conferencia de Unidad del 8 de Agosto

Todas las organizaciones juveniles políticas, culturales, deportivas y de educación premilitar, y entre ellas la nuestra, la Unión de Muchachas Madrileñas, a iniciativa de la J. S. U., han constituido un Comité para preparar en común una gran Conferencia de Unidad por las reivindicaciones de la juventud, que se celebrará el 8 de agosto próximo.

Nuestro movimiento quiere decir unidad, agrupamiento de todas las muchachas madrileñas, y, por tanto, no podíamos estar ausentes de un acto de unidad donde no sólo se van a discutir las reivindicaciones de toda la juventud, sino también las específicas de las muchachas.

Las muchachas madrileñas, heroicas, combativas, trabajadoras, que se han sacrificado y se sacrifican por la victoria; que desde todos los puestos de la lucha, en las fábricas, comercios, oficinas, talleres, hospitales, etc., están colaborando magníficamente junto a los muchachos, labrando el camino del triunfo, merecen que su esfuerzo constante sea compensado reconociendo sus derechos, y que reflejan magnífi-

camente las diez reivindicaciones presentadas por la J. S. U.

Queremos conquistar los derechos de la juventud femenina, y para ello, no sólo daremos nuestra adhesión a las organizaciones que nos van a ayudar, sino que lucharemos sin descanso por unir en torno a nuestro movimiento a todas las muchachas madrileñas. La Unión de Muchachas de Madrid quiere que todas las jóvenes piensen que las reivindicaciones no son para unas u otras, sino para todas, y todas deben, por tanto, colaborar en su conquista.

Las muchachas deben unirse en torno a la Unión de Muchachas de Madrid, y desde todos los lugares de lucha, de producción, de trabajo y estudio, estrechamente unidas las jóvenes de todas las ideologías, junto a toda la juventud, deben colaborar en la preparación de la Conferencia de Unidad.

¡Muchachas de Madrid! ¡Unidas todas para preparar la Conferencia!

¡Viva la Conferencia de Unidad del 8 de agosto!

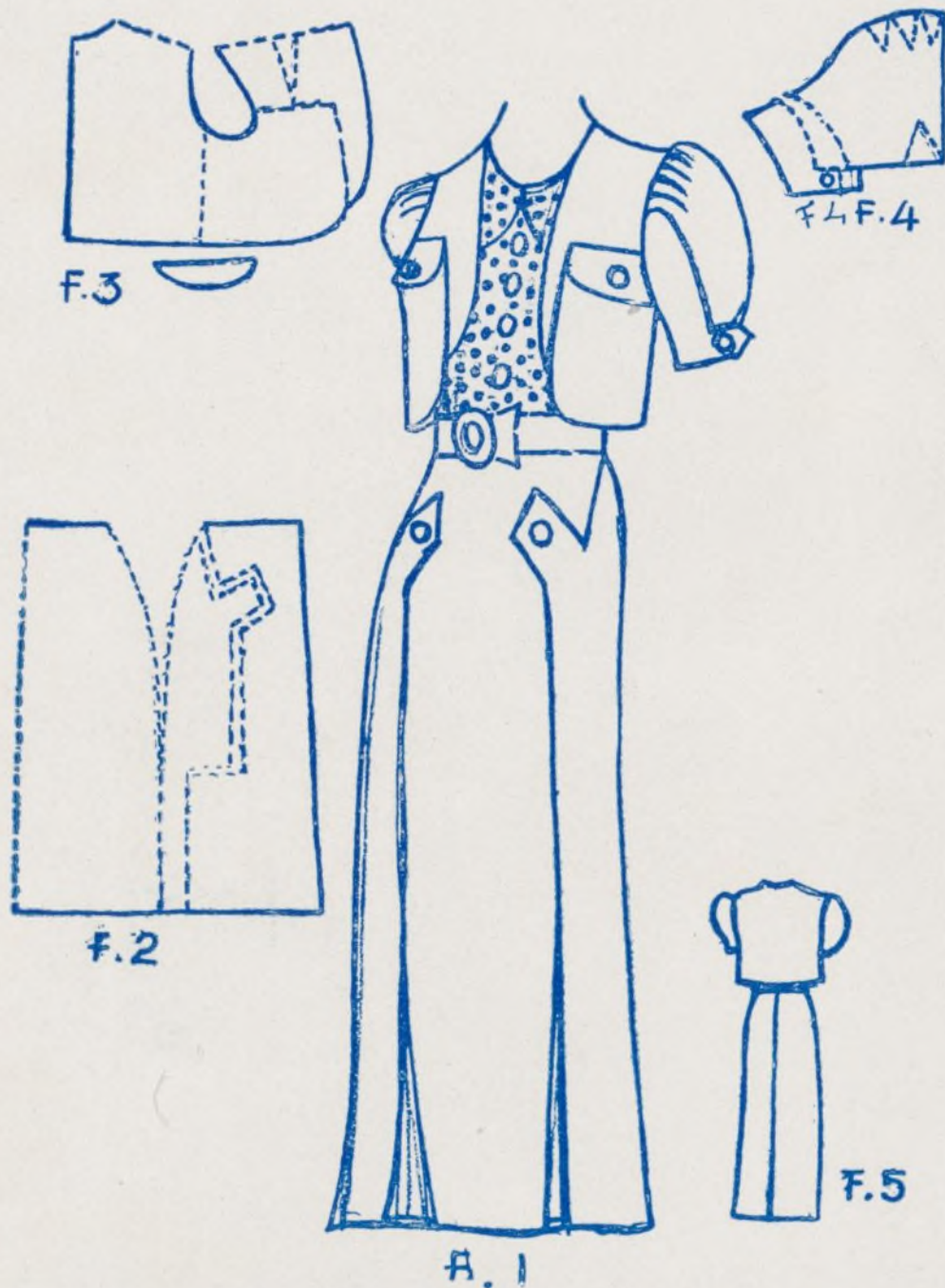
¡Viva la Unión de Muchachas de Madrid!

¡O REIVINDICACION

«Que se reconozcan a las mujeres los mismos derechos que al hombre en todos los sentidos y que se les abra paso a ellas a todos los puestos de la producción y el Estado y que legalice plenamente la situación de la nueva familia y se implante el subsidio de la maternidad a cargo del Estado.»

modas

Con este vestido que os presentamos hoy, damos comienzo a nuestra Sección de Modas. Pero conociendo de sobra la cantidad de inconvenientes con que todas tropezamos para hacernos nuestros trajes, nosotras pretendemos no hacer de esta Sección una cosa vacía, sino que, además de orientar a nuestras compañeras—las que tengan una preparación, desde luego—, sirva, ya que, como veis, van los patrones de los



En la figura 1.^a vemos el traje ya armado y terminado; en la figura 2.^a vemos los patrones de la falda, mitad de delante y mitad de detrás. La línea de puntos que vemos en la parte de atrás es la costura que lleva en el centro; las dos líneas de puntos que van en el centro son los costados, con su correspondiente forma en la cadera, y, por último, las líneas de puntos que vemos en la parte delantera son los cortes que lleva imitando los bolsillos, y en los cuales—después de marcados—hay que dar tres centímetros más de costuras, y aparte, desde luego, el aumento para los pliegues, en la forma que se ven en el dibujo; la figura 3.^a es el cuerpo, como vemos de los más sencillos, pues sólo lleva el corte delantero, que forma dos grandes bolsos; la figura 4.^a es la manga; las pinzas marcadas con puntos son las que le dan la forma de bullón que tienen. Por último, en la figura 5.^a se ve el vestido terminado, por detrás.

trajes para mayor facilidad, a aquellas que estando en un taller o sabiendo de costura, no tienen, sin embargo, gran facilidad en el corte.

También para las que no conocen absolutamente nada daremos más adelante unos cursillos de corte, que no empezamos ahora por creer más interesante, ya que la escasez de figurines es casi total y que la temporada de verano va muy avanzada, estos vestidos con sus patrones correspondientes, como el que hoy tenéis ante vosotras.

Como podéis ver, es sencillo y fácil de hacer y, sin embargo, resulta muy bonito. Si lo hacéis en una tela clara (blanca o color paja), con la blusa en cualquier tono de rojo o azul, quedaréis encantadas del efecto, y aunque os haya costado un poco trabajo el haberlo hecho, todo lo daréis por bien empleado al veros tan guapas.



Cine

UN FILM PARA LAS MUCHACHAS ANTIFASCISTAS

AMOR Y ODIO

La nueva producción soviética que surge ahora libremente en todos los cinematógrafos de la España leal, va mostrándonos obra tras obra nuevas facetas de su arte singularísimo. Este gran cinema, lleno de contenido social y artístico, aparece ante nosotros en toda su plenitud, ya que antes, cerradas para él las puertas de nuestros salones, sólo en rápidos atisbos podíamos admirar sus obras. Un cinema recio, enjundioso y bello, es el cinema ruso.

Los modernos realizadores soviéticos—formados bajo los procedimientos estéticos de los pioneros del cine ruso, menos virtuosos que aquéllos, pero quizá más sinceros—tocan con arte y realismo admirable los temas guerreros y los episodios sociales de la formación de la nueva Rusia cuando cada ciudadano del país hermano ponía a disposición su trabajo y su vida por lograr la esperada aurora que les redimiera de la esclavitud pasada.

«Amor y Odio» es la epopeya de las mujeres soviéticas en la guerra civil, como «Los marineros de Cronstadt» fué la de los luchadores en el frente. Porque las mujeres también han de contribuir en la retaguardia a ganar la guerra. «Amor y Odio» nos muestra escenas de la lucha en un pueblecito minero dominado por los blancos. No existen en él sino mujeres. Los hombres han ido al frente cantando, con el fusil al brazo. Y ante la dominación despótica de los soldados blancos de Denikin, las mujeres se enfrentan, ayudando a los que allá en las trincheras abren los caminos de una sociedad más justa.

El film, síntesis anecdótica de sucesos reales, posee insuperable belleza cinematográfica. Existe en él un gran equilibrio en la valoración artística y dramática y su argumento, de extraordinaria fuerza revolucionaria, va cobrando, escena tras escena, interés y emoción, hasta desembocar en las escenas finales del entierro, que son unas de las mejores páginas del cine ruso.

«Amor y Odio» es, pues, la película de todas las mujeres antifascistas. En ella se muestra con rasgos de epopeya la lucha de las mujeres frente a los blancos y cómo con su único esfuerzo se organizan llenas de entusiasmo para dar la batalla a los dominadores, rigiendo la vida del pueblo y protegiendo las minas, que son el trabajo de todos. Por ello resulta este film de gran enseñanza en los momentos presentes. Si las muchachas antifascistas siguen las huellas de sus compañeras soviéticas en «Amor y Odio», enlazándose en el camino del esfuerzo y de la unidad, lograrán contribuir a la victoria.





POR UN MAÑANA FELIZ

Miradles. La alegría de verse se retrata en sus rostros. Él ha venido del frente, de luchar en las filas de una heroica Brigada. Trae para su novia, para su futura compañera, amor y laureles.

Ella va orgullosa de él. Parece que dice a los que pasan por su lado que nadie puede ser tan dichosa como ella.

Reconstruyamos su pensamiento hace diez meses:

«—Mi novio ha llegado, después de dos meses de separación. No le ha ocurrido nada. Estoy muy contenta; soy muy feliz. Viene de luchar... Y yo, ¿por qué no lucho?... También debería hacerlo, como él. Y así estaría más contento, y... me querría más. Pues sí; trabajaré aquí, en la retaguardia, y ayudaré a producir para la causa.»

Cuando llegó el 18 de julio, ella se asustó, y no quería que su novio se expusiese; pero pasaron unos días, y al ver a los novios de sus amigas que estaban peleando, se le pasó el susto, y fué la primera que le dijo a él:

—Mira, chico: si no te vas al frente a luchar contra la canalla fascista, no hay nada que hacer.

Y él, contento, orgulloso de ella, se fué a luchar. Así lleva doce meses. Y cada día está más contento, más satisfecho; lucha con más ahínco, porque sabe que tiene en la retaguardia una compañera que le anima a proseguir, que le espera con su mejor sonrisa de cariño. Porque sabe que en Madrid, en su heroico Madrid, una muchacha madrileña ocupa su lugar en el trabajo alegremente.

Esa labor la deben hacer todas las muchachas que se encuentren en las mismas condiciones que la de la foto; porque eso hace que cuando él viene sano y salvo, aunque con la cabeza pelona, ella le reciba con sonrisa de primavera en su boca, por la satisfacción que da el deber cumplido, animándole a proseguir incansablemente en la lucha hasta que llegue el día—pronto—en que esa sonrisa florezca eternamente en su cara.—LOREN.

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRO TRABAJO

En todas las actividades, en el frente, en la producción y en el campo, en todas partes, hemos visto a las muchachas trabajar con fe y entusiasmo. Pero lo mismo que nuestro Ejército es más eficaz que nuestras primeras Milicias, porque se unen, se organizan y todos luchan bajo un solo mando, tenemos que pensar nosotras, que si separadas hemos trabajado en las fábricas hasta dieciséis horas, si separadas hemos sido capaces de trabajar en los talleres y en el campo, qué no haremos si nos unimos todas, si unimos nuestros esfuerzos, nuestro entusiasmo en una sola organización de todas las muchachas.

La Alianza de Muchachas ha de organizarse de tal forma que eduque y prepare a todas las jóvenes de nuestro Madrid y sea la verdadera reserva de nuestro Gobierno. Y si en las Casas de Muchachas dotamos de una preparación cultural, si en los rincones de cultura de las fábricas y talleres, conseguimos aumentar los conocimientos culturales y técnicos de nuestras obreras, si en el trabajo de la producción y del campo y también del estudio, son las jóvenes las mejores, ¿que no nos concederá el Gobierno cuando la Alianza de Muchachas lo solicite? Al fin conseguiremos lo que es gran aspiración de todas las muchachas: ocupar en la producción los puestos de los combatientes.

Y lo mismo que se nos concede el derecho a trabajar, que nosotras consideramos un deber, nos serán concedidos los derechos que como jóvenes debemos tener y que nunca tuvimos.

Tendremos los mismos derechos que los jóvenes. Al fin desaparecerá esa odiosa separación, podremos ocupar cargos en la dirección de la industria, podremos ir a las Universidades, podremos ejercer cargos en la dirección de nuestro país. Ya no sentiremos nunca más un momento el coraje por haber nacido muchachas. Junto a nuestros camaradas lucharemos hoy por vencer, y mañana por construir la España nueva.

Nunca más será para nosotras una carga tener un hijo. El Gobierno asegurará su bienestar concediendo el subsidio a la maternidad. Esperaremos al hijo con la alegría que supone el saber que nuestros niños no sufrirán como hasta ahora, porque desde que nacen tienen asegurado su porvenir.

Y para conseguir todos estos derechos tenemos que trabajar para merecerlos. Todas las muchachas de las organizaciones, con una sola dirección y un solo programa para traer a nuestro lado a todas las jóvenes que no participan en la lucha, pero que nosotras vamos a darles posibilidad de incorporarse a ella.

Y todas juntas nos prepararemos. Estudiando, aprendiendo más cada día en las Casas de Muchachas, en las Universidades Populares, en las granjas que formarán nuestras campesinas, en las Escuelas de Capacitación Técnica, en los laboratorios, para estar dispuestas a prestar nuestra ayuda al primer llamamiento del Gobierno. Y a la vez que nos educamos culturalmente, fortalezcamos nuestros músculos y nuestros pulmones. Los ejercicios físicos y los deportes serán una de las preocupaciones principales de nuestra Alianza de Muchachas, porque es preciso una juventud sana y fuerte para realizar las tareas que nos esperan.

Por aumentar su nivel cultural y mejorar su trabajo, son muchas las fábricas y talleres que dan su adhesión al Comité de Alianza, en la se-

guridad que en la medida que se refuerce y agrupe éste a todas las muchachas de Madrid, conseguirá mejor lo que todas esperamos con alegría: TRABAJO, LUCHA Y CONQUISTA DE NUESTROS DERECHOS DE JUVENTUD.

Todo esto se conseguirá, lo estamos consiguiendo ya, en los Hogares que la «Unión de Muchachas» está abriendo en todas las barriadas, donde además de capacitarnos, adquiriendo una cultura que nos es necesaria, llegaremos rápidamente a conseguir los derechos que como mujeres jóvenes tenemos ganados ya en la hora actual de nuestro país.

Consiste tan sólo en el entusiasmo que pongamos, y lo pondremos, en nuestra obra.

¡Muchachas! ¡Ingresad en nuestra Alianza!



AYUDA A NUESTRO PERIODICO

Una de las formas más eficaces de ayudar a nuestro periódico, es la de liquidarle.

Todas sabéis los enormes sacrificios que realizamos para que salga. No contentas con eso, tratamos de mejorarlo cada vez que aparece. Por eso necesitamos vuestra ayuda. Con ella y nuestro entusiasmo, conseguiremos que MUCHACHAS sea el periódico portador de todas nuestras aspiraciones juveniles, y el crítico de nuestra labor; en fin, el periódico que refleje intensamente nuestra vida de jóvenes.

Las camaradas encargadas de repartirle son las responsables de su liquidación, toda vez que a ellas se les encarga de su venta. Su deber es entregar la liquidación dos días después de haberla efectuado.

LA ADMINISTRATIVA

AMIGOS DE «MUCHACHAS»

Entre los donativos últimamente recibidos, figura el del camarada Uribe, ministro de Agricultura, que lo acompaña de la siguiente cariñosita carta:

«Estimadas camaradas:

Cumplimentando vuestra carta de 11 de junio próximo pasado, y en atención a las poderosas razones en ella expuestas, comprendiendo en toda su amplitud el plausible significado de la idea que os anima, adjunto os envío 100 pesetas para que podáis llevar a la práctica y con la mayor difusión posible las conclusiones que penséis desarrollar por medio de vuestro periódico MUCHACHAS.

Bien podéis asegurar y creer que mi deseo hubiera sido el que esta modesta contribución por mí aportada a la consecución de vuestra idea, fuera mucho mayor; pero espero que también os sepáis hacer cargo de que en los momentos actuales los ministros que desarrollan funciones de Gobierno, especialmente los de nuestro Partido, por ser auténticos proletarios, no disponemos de consignaciones que nos permitan ser todo lo espléndidos que quisiéramos en ocasiones tan justas como esta.

Queda cordialmente vuestro con saludos antifascistas,

VICENTE URIBE.»

MUCHACHAS - 3

Los muchachos nos ayudan

A raíz de la última publicación de nuestra revista MUCHACHAS, hicimos conocimiento con los camaradas de la 6ª Brigada Mixta, que se distinguieron por el cariño con que acogieron nuestro periódico. Nos lo quitaban de las manos cuando se enteraban que estaba editado por las muchachas antifascistas madrileñas.

Como dato verdaderamente curioso, que pone de manifiesto el ansia de redimirse de la ignorancia de nuestros muchachos, citaré el de algunos camaradas, que no sabiendo leer ni escribir, nos compraban el

la barriada Sur, que es donde estamos descansando. Y que estamos orgullosos de todas las muchachas madrileñas, que también se preocupan de sus problemas, honrando no sólo a Madrid, sino también a los que en él luchamos. Que es necesario que perseveréis en ese trabajo hasta que llegue el día de nuestra victoria, que no tiene duda y que será pronto. Y ya no digo más. ¡Ah, sí! Que nos ha gustado mucho vuestro periódico MUCHACHAS, y que, a pesar de no ser especialmente para nosotros, deseamos leerle cada vez que se publique, cualquiera que sea el lugar en que nos encontremos.

Se acerca un camarada capitán y le abordamos:

—¿Qué te parecen las diez reivindicaciones de la juventud española?

—¡No veas! Y que nos las hemos ganado a pulso, ¿eh? Con el fusil y el martillo alerta. Ya verás cómo nos las conceden. En lo que atañe a vosotras, la décima reivindicación la veo acertadísima. Con ella empieza la verdadera emancipación de la mujer.

—¿Qué te parece nuestro movimiento?

—Creo que ha llegado la hora de que en la retaguardia exista la misma unidad que hay en los frentes, en los que se hace caso omiso de ideologías determinadas. Por eso, vuestro movimiento, que, por lo que veo, no es un movimiento de tipo feminista, tiene que dar resultados positivos, porque tiene como principal



periódico para que otro se lo leyese. Y como ejemplo de stajanovismo periodístico, el del sargento Malacara, que arengó a la Compañía para que todos comprasen el periódico. Y nos dijo que para el próximo número teníamos que ir a hacerles una información, que tenían muchas cosas que decirnos. Sentado este preámbulo referimos la charla con ellos:

El sargento Malacara se rasca el cogote, se peina la barba y dice:

—Mira, camarada. Quiero que digas en el periódico lo agradecidos que estamos a todos los madrileños. Especialmente a las camaradas de

fundamento el trabajo en común de todas las muchachas, sin distinción de ideologías. Y que no dudes que es el camino que nos conducirá al triunfo.

Otro camarada se acerca y nos dice que transmitamos un cariñoso saludo a todas las stajanovistas, heroicas combatientes de la retaguardia. Con ellas y nosotros el fascismo morderá el «porro».

Esto y muchas cosas más me dicen los camaradas combatientes de la 6ª Brigada Mixta; yo transmito el saludo de ese camarada, que, emocionado, sólo acierta a decir: ¡Vivan las muchachas madrileñas!—LOREN.

HABLO DE ABASTECIMIENTO, QUE ES UN TEMA DEL MOMENTO



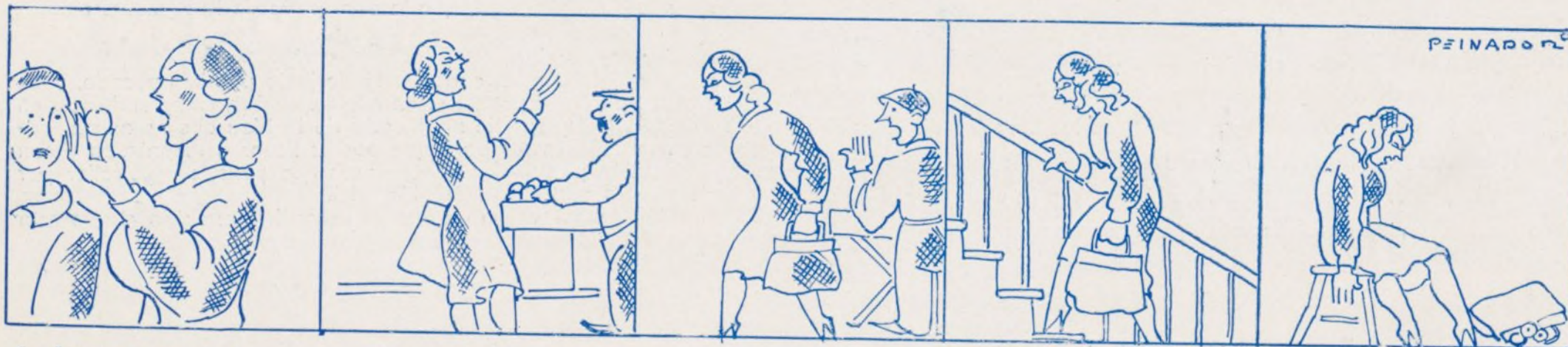
1. La muchacha madrileña está contenta y risueña.

2. Le ha tocao la lotería y ha muerto su tía María.

3. Se va dispuesta a comprar lo que acabe de llegar.

4. Ve una cola numerosa y se acerca presurosa.

5. Dos cebollas y un tomate le cuestan un disparate.



6. Luego por una ciruela se ha dejado hasta la hijuela.

7. Ve unas castañas gallegas. va a comprarlas y... ¡no veas!

8. Luego quiere comprar fresa y a poco, la meten presa.

9. Y así cuando llega a casa va arrugada como pasa.

10. Se ve deshecha, abatida, sin dinero y sin comida.

Heroínas Madrileñas

Al conmemorar el aniversario de la lucha contra nuestros enemigos y recordar las batallas heroicas y gloriosas de nuestros soldados, tenemos que recordar también el heroísmo y la abnegación de las muchachas.

Los primeros días de la guerra, cuando sonaron los primeros tiros, las jóvenes madrileñas salieron a la calle, al lado de los hombres; comprendieron que las muchachas tenían que ayudar como uno más, que en esta lucha nos jugamos el porvenir y la felicidad. Y, así, centenares y centenares de valientes chicas salieron a la calle a luchar y asaltaron el cuartel de la Montaña, montaron en camionetas y partieron para la Sierra, estuvieron en los combates de Talavera, de Sigüenza, etc.



Antonia Portero

En la Sierra fueron las más animosas. Cuando había que contener al enemigo a fuerza de sangre fría y de heroísmo, escalando la Sierra castigada por la artillería y las ametralladoras, no es difícil recordar aquella muchacha que era la primera y que gritaba con toda la fuerza de sus pulmones que había que subir, que no importaba caer, lo importante era subir, y subió la primera; cayó herida cerca de Tablada, y cuando una ambulancia quiso recogerla, se negaba. Ella quería subir, ella quería llegar arriba.

Y en los combates han caído muchas jóvenes anónimas; unas han sido hechas prisioneras, otras han quedado muertas.

La guerra ha ido adquiriendo mayor dureza cada día. Las muchachas han sido retiradas de los frentes, pero todavía quedan jóvenes que por su capacidad están dirigiendo Hogares del Soldado, que son valiosas ayudantes de los comisarios.

Y de todo el heroísmo y sacrificio de las jóvenes se destacan con fuerza, al lado de nuestra Lina Odena, Antonia Portero y Mercedes Tost. Antonia cayó muerta, al frente de su compañía, de la cual era delegado político, en los combates de Guadalajara; su trabajo fué tan bueno y tan abnegado, que toda la Brigada tuvo de luto la bandera. Su comandante, Líster, apretó los puños ante su cadáver, y al lado de sus soldados prometió no descansar ni un momento hasta ver triunfante la causa por la que Antonia lo dió todo.

Mercedes cayó en Sigüenza. Había que destacar a unos compañeros a un sitio

de peligro. Era muy posible que no pudieran volver. Pero había que ir. La primera que se ofreció fué nuestra pequeña Mercedes. Y ya no volvió. La aviación negra volaba a ras de tierra y su cuerpo quedó carbonizado.

Los dieciséis años de Mercedes habían sido de hambre y de privaciones; toda su vida pertenecía a la actividad del Sindicato. Allí se forjó como buena hija del pueblo. Aprendió a luchar, y cuando fué necesario lo dió todo sin vacilar.

Vosotras, queridas hermanas, que habéis entregado a nuestra causa todo lo que eraís, nos habéis enseñado a las que quedamos. Hemos aprendido de vosotras que todavía hacemos poco. Que tenemos que trabajar más. Por eso, hoy nos unimos, y en apretadas filas formamos nuestra Unión de Muchachas, para ser mejores y trabajar más.

El mundo se admirará cuando conozca la abnegación y el sacrificio de las muchachas de Madrid.



Mercedes Tost



El mayor honor que podemos rendir a nuestras heroínas es imitando a estas muchachitas de «Alerta» que aprenden, que se instruyen para ser dignas del puesto que ellas nos dejaron

MUCHACHAS - 5

Alianza de las MUCHACHAS DEL CAMPO y de la CIUDAD

EN LOS TALLERES

Empezamos a subir las escaleras de una casa de la Carrera de San Jerónimo, algo antigua. Nos da la sensación de que en aquella casa no hay nada de lo que el compañero fotógrafo y yo vamos buscando. Buscamos los talleres de las «Sederías Lyon». Pero al subir el primer peldaño desaparece rápida nuestra primera impresión. Un murmullo de cantos, de risas juveniles al compás del sonido de las máquinas cambia el aspecto de la casa, porque en ella trabajan jóvenes que con sus quince años en adelante son capaces de alegrar lo más serio. Subimos de prisa, muy de prisa, a conocer las opiniones de estas muchachas que recientemente se han organizado en grupo de Unión de Muchachas.

Queremos empezar a señalar en este número ejemplos vivos de nuestros trabajos, y las compañeras del Sector Oeste nos indicaron el de los talleres «Sederías Lyon», por ser uno de los que merecen más atención, y esperamos que será un guía para todas las muchachas que trabajan en fábricas y talleres.

En el momento que entramos, como es la hora de dejar el trabajo, todas ellas se disponen a quedarse a una reunión

que van a celebrar en la fábrica. Esperamos. Todas están serias, escuchando. Como que tienen una pizarra en la pared, que es la que expresa con exactitud el estímulo de estas muchachas en el trabajo. En los nombres de todas se ve lo que produce cada una, y esto sirve para que ellas sean unas verdaderas activistas.

—¿Cuánto tiempo hace que habéis organizado vuestro grupo Unión de Muchachas?

—Desde la Conferencia de Muchachas de Madrid. Teníamos deseos de organizarnos de esta forma, pero la verdad es que no sabíamos lo que eso quería decir, y mucho menos el porqué las muchachas se organizaban de esta manera, qué es lo que se proponían. Pero ya lo hemos ido entendiendo. Hoy sabemos que este movimiento agrupa a todas las muchachas de todas las ideologías y que va agrupando también a todas las muchachas que sin pertenecer a ninguna organización quieren trabajar para la guerra y aprender para después de la victoria.

Nosotras teníamos enormes deseos de aprender, y hace unos veinte días organizamos nuestro grupo. Lo primero que hicimos fué abrir unas clases de estudios después del trabajo. La mayoría de nosotras sabemos poco, y sobre todo de lo que peor estamos es de cuentas. Seguramente que desde que salimos del colegio no hemos vuelto a practicarlas. Es la verdad. Antes no nos preocupábamos de aprender, parece que no sentíamos tanto el amor propio.

—Claro—ataja otra—; lo primero, que antes no teníamos las facilidades que ahora para aprender y segundo, ¿de qué servía que las mujeres tuvieran deseos de aprender si se les cerraban las puertas en todas partes?

—Yo—dice otra muchacha bastante inteligente, se llama Carmen Cortés, es responsable sindical en la Sección de su Sindicato—pienso varias veces que si hubiera nacido hombre sería algo más que soy ahora. Por ejemplo, me gusta el deporte, pero todavía hay quien no lo ve muy bien en las muchachas.

La hacemos desistir de sus pensamientos, porque su aspecto es el de una muchacha muy femenina, que comprende sus problemas y se dispone en la Unión de Muchachas a aprender lo que es su deseo: ser una buena deportista. Hablamos también con otra muchachita que tiene quince años. Es una buena obrerita del taller y además muy lista; escribe artículos en el periódico «Vestido», de su Sindicato. Nos ofrece para nuestros próximos números un artículo dirigido a las muchachas madrileñas para que empiecen a seguir su ejemplo: organizar en fábricas y talleres los clubs de muchachas. Ellas muy pronto van a empezar a hacer cultura física.

Estupendas muchachas de «Sederías Lyon», seguid vuestros trabajos, id practicando el deporte, para que muy pronto las muchachas madrileñas os vean en el campo de deportes de la Unión de Muchachas y os saluden por lo que sois y por lo que aspiráis a ser. Ellas, con todo entusiasmo, con tanto como el que vosotras ponéis en vuestros primeros pasos, os imitarán, estaremos seguras.

Cómo sienten nuestros problemas las campesinas

De un mar dorado de espigas surgen risas y cantos juveniles. Me aproximo y, al conocerme, un grupo de muchachas, jadeantes y sudorosas, se acercan.

Embutidas en monos masculinos, tostadas y cubiertas de polvo, empuñando en sus manos la hoz y la mies, solamente dejan conocer que son mujeres por algunos rizos rebeldes que asoman por debajo de las amplias alas del sombrero de segador.

Me rodean, me abruman con exclamaciones. Se interrumpen unas a otras, todas quieren hablar, y a borbotones me preguntan.

Las reconozco; Valeriana Sáez y Gloria Aguado son las que asistieron a nuestra Conferencia de Muchachas.

Un poco tranquilizadas, les pregunto a estas chicas de Fuente el Saz:

—¿Qué hacéis?

—Ya ves, segar—contesta Gloria—. Como en el pueblo no han quedado hombres bastantes, pues desde el primer día se marcharon al frente, nosotras hemos formado una Brigada de Choque para que la cosecha no se pierda; este año es buena, ¿sabes?, y trabajamos como hombres, pero con mucho gusto.

—¿.....?

—Sí; al principio era un poco pesado, y algunas de nosotras no estábamos acostumbradas, pero sabíamos que había que hacerlo, que era justo ayudar a que la cosecha se recogiera, y eso ha bastado para que nos acostumbremos. La gente del pueblo nos tomó al principio un poco en broma, pero hoy nos respetan, porque les hemos demostrado que hacemos igual que los demás.

Valeriana, rápida, interrumpe:

—Oye: en cuanto acabemos la siega, que será cuando tengamos algún tiempo libre, vamos a crear el Hogar de la Muchacha.

Pero, al decir esto, se miran unas a otras y nos lo vuelven a explicar, porque en la Conferencia no nos enteramos bien.

Les indico cuál ha de ser nuestro trabajo para obtener los resultados apetecidos, y Valeriana me ataja:

—Entonces, el Hogar de la Muchacha ¿va a servir para que todas las chicas del pueblo aprendamos a leer y podamos explicarnos como las de Madrid? Pues, chicas, encantada. Me dió rabia cuando en nuestra Conferencia tuve que intervenir, leyendo lo que había escrito momentos antes, cuando nadie me veía, porque me daba vergüenza, y hubiese querido hacerlo como las de Madrid, que con unas cuantas letras ya llevan bastante.

Les hago saber que han de realizar muchos sacrificios, y Gloria contesta:

—Pero ¿es que estos sacrificios van a ser mayores que los que hemos hecho para que en Fuente el Saz los caciques no ganaran en las elecciones y que aprobaran las bases de trabajo en el campo? No, camarada. No creo que se puedan realizar mayores, y sin embargo pudimos con ellos. Yo creo que ninguna chica de la provincia obrará como las de Fuente el Saz.

Yo les digo que sí. Y me aseguran que puesto que no creo en cuanto me dicen, el Hogar de la Muchacha le van a abrir aun estando en tiempo de siega.

Una corriente de entusiasmo y deseos de trabajar se transmite por todas. Un cantar espontáneo, alusivo al trabajo de ayuda de la mujer, a la creación del Hogar de la Muchacha de ayuda a los combatientes, en grata mezcrolanza, se eleva sobre los trigales:

Las muchachas de Madrid
celebran su Conferencia
para trabajar mejor
y para ganar la guerra.

Recogida la herramienta, descubiertas las juveniles cabezas, en grupo que casi parece una formación, marchan hacia el pueblo las muchachas de la Brigada de Choque de Fuente el Saz, que lanzan el reto a los demás pueblos de la provincia de Madrid, de nuestro Madrid invencible por sus combatientes y por sus muchachas, que han de ser las primeras que inauguren el Hogar de la Muchacha.

Los demás pueblos, y en ellos sus muchachas, tienen la palabra.

LIBERTAD



Ayuntamiento de Madrid

Las muchachas a través de la guerra



donde estuvieran, improvisaban un jersey, han ido organizando talleres, que con los existentes en Madrid, donde hoy sólo se trabaja para la guerra, las muchachas madrileñas pueden decir muy alto que los soldados no carecen de ropa porque en la retaguardia se ha organizado el trabajo, y éste es de verdadero estajanovismo.

Así, pues, no cabe duda que las muchachas han demostrado su valor y su capacidad, que sólo pueden negársela los fascistas, los enemigos más encarnizados de la cultura de la mujer.

Pero esto, a pesar de ser mucho, no es todo lo que quieren las muchachas ser. Falta todavía que, sin miedo, se las incorpore a la producción en las fábricas de guerra, donde puedan aprender técnicamente para igualarse a los hombres. Sí es cierto que hay fábricas donde trabajan muchas muchachas, y éstas, en la práctica, demuestran diariamente que lo mismo que un hombre son capaces de trabajar, porque es para la guerra y porque quieren elevarse hasta la técnica y ser mañana un factor decisivo en la actualidad de nuestro país. Hay ejemplos de verdaderas estajanovistas, como Isabel Mingo y otras.

Aspiramos a más; la décima reivindicación de la Juventud es la que expresa con más claridad lo que quieren las jóvenes que en estas fotografías demuestran su heroísmo y su abnegación, y que dicen también lo que quieren ser: conductoras de tranvías, mecánicas, torneras, etc. Las enfermeras, que no han descansado un momento, tienen también su aspiración: llegar a ser buenos médicos. En fin, todas las muchachas, desde las campesinas que ayudan intensivamente a los hombres en estos días de recolección, hasta las muchachas que se encuentren en cualquier rincón de Madrid. os dirán lo que quieren ser para ayudar en la retaguardia a ganar la guerra. Y con esta autoridad que les da a las jóvenes madrileñas el deber cumplido, el día 8 de agosto, fecha en que se celebra la Conferencia de unidad de todas las organizaciones juveniles antifascistas de Madrid, asistirán a ella a discutir, con los derechos de la juventud, los derechos específicos de la juventud femenina.



Ha cumplido un año nuestra guerra. Las muchachas madrileñas, día tras día, a través de este año, han venido demostrando con su abnegación en el trabajo diario lo que son, lo que valen y lo que quieren llegar a ser hasta alcanzar lo que es hoy su máxima aspiración: el derecho a participar en todos los puestos de dirección de todas las actividades.

Pero al recordar las muchachas, después de un año de guerra, sus trabajos realizados, quieren que los demás, los soldados, los que entonces milicianos alternaron con ellas en los frentes, recuerden también aquellos días en que las muchachas madrileñas iban codo con codo de los muchachos, llevando también en sus hombros un fusil.

Nadie lo olvida; todos recuerdan aquellos días en que nuestras jóvenes hacían la comida en los frentes, que tanto bien les hacía a nuestros compañeros. Los heridos también pueden hablar y hablarán todavía, porque continúan siendo asistidos en sus dolores por las muchachas que eligiendo su carrera de enfermeras, no regatean en llegar a los puestos de más peligro a recoger a los heridos.

Enorme ha sido el sacrificio y el trabajo realizado por las muchachas, que comprendieron en cada momento cuál era su deber, qué es lo que tenían que hacer para ayudar más eficazmente a ganar la guerra. Y llegó el invierno; se improvisaron cientos de talleres para hacer jerseys y ropas de abrigo a los combatientes. ¡Con qué alegría recibían éstos aquellas cazadoras y capotes que les resguardaban del frío de la Sierra! Más tarde todo ha ido organizándose; al igual que los combatientes eran antes milicianos y hoy son soldados del Ejército de la República, las muchachas, que antes, en cualquier sitio



LLEGAREMOS

SER...





Hoy que se ha comprobado con evidencia, el influjo de la herencia, y especialmente el de la madre sobre los hijos, y por lo mismo sobre la raza, se comprenderá cuánto interés debe inspirar el desarrollo del cuerpo de la mujer, su equilibrio y su belleza.

Estas cualidades de un ser destinado a engendrar a otros seres a ser transmitidas de madres a hijos, constituyen un sedimento de bienestar y de salud que repercute fuertemente en la vida social del pueblo. Y es más interesante y más necesaria todavía la práctica de ejercicios físicos para la mujer, porque sobre ella, además de los inconvenientes que agitan al hombre, pesan otras plagas tan perniciosas como comunes, inconveniente que proviene de las modas, en muchas ocasiones ridículas, y casi siempre perjudiciales, siendo la más común la del corsé, artefacto de martirio, que puede ser sustituido con una educación física y racional por el «corsé muscular».

La educación física, aplicada al sexo femenino, debe ser estudiada especialmente «para la mujer». En algunos sitios la educación física de las mujeres sigue demasiado servilmente al plan desarrollado por los hombres, cuando importa mucho que se atenga a las diferencias fisiológicas y psicológicas que separan a los dos sexos. La mujer tiene un género particular de actividad, y sin embargo, hasta los once años su educación física debe diferir poco de la del hombre. La censura física la procurará una estabilidad nerviosa, que es la mejor base para que pueda constituir su futura vida femenina.

El ejercicio será el gran regulador de la nutrición, y según las modalidades de su aplicación, hará engordar a las delgadas y adelgazar a las tersas. Tiende a dar a cuantas personas lo practican con regularidad un tipo de complexión media, bien proporcionado y cuyos actos nutritivos son los mismos que caracterizan el equilibrio fisiológico, o mejor dicho la salud.

La mujer debe cuidar de su cuerpo de la misma manera que cuida de su casa, así no solamente impedirá la acumulación de grasas a su cuerpo, sino que por el desarrollo de su musculatura y la buena distribución de grasas que el ejercicio determina, proporcionará a su cuerpo el máximo de belleza. Sin embargo, en el ejercicio femenino hay que guardarse de buscar un desarrollo muscular excesivo. Las formas de la mujer están envueltas en cierta cantidad de grasa que les da su aspecto rollizo, característico y la diferencia de las masculinas, de relieves musculares más señalados. Esa grasa es una reserva alimenticia general prevista por la naturaleza para subvenir a las necesidades suplementarias engendradas por la futura maternidad. A toda costa hay que evitar su desaparición y que se agote buscando un desarrollo muscular atlético.

Por otra parte, también hay que evitar

su acumulación en esas hipertrofias que abultan, deforman y fatigan, conduciendo a dolencias más graves y dolorosas.

Las muchachas tienen desventaja desde el punto de vista de desarrollo muscular y no deben practicarse los ejercicios que requieran excesivo despliegue de fuerzas. Hay que apartar de la educación física de la muchacha los ejercicios que sólo tiendan al desarrollo de los músculos, pues a la larga serían además de inútiles, peligrosos.

Existen muchos métodos de gimnasia femenina, la orientación actual es la educación física de la mujer por la danza y el ritmo. Las clases de cultura física femenina se compondrán de cuatro series o clases de ejercicios:

Ejercicios de flexibilidad, que obran en particular sobre el sistema muscular y en el conjunto de las vísceras, mejoran la calidad de la fibra muscular, desarrollan su fuerza, combaten su atrofia y corrigen las malas actitudes y las deformaciones del tronco, además mueven las articulaciones en todos los planos.

Ejercicios de equilibrio, que tienen la propiedad de perfeccionar el funcionamiento de los centros nerviosos y de imprimir a los movimientos la precisión, la exactitud y una especie de armonía de los gestos proporcionados siempre a su objeto.

Ejercicios armónicos, que necesitan de la combinación de los dos anteriores y dan por resultado asegurar la cooperación, exactamente medida, de los músculos antagónicos.

Una síntesis musical, en la que se suscitará, con el gesto armonioso y mesurado, la interpretación de los diversos sentimientos. En esta parte de la lección se fomentará el cerebralismo y se reforzarán los lazos que unen los centros nerviosos a la porción motriz del ser.

La mujer puede y debe practicar varios deportes, siempre que éstos sean cuidadosamente elegidos y procurando apartarse de la competición con miras al «record», que sólo puede permitirse en determinados casos de muchachas de excepcionales condiciones naturales, y que aun en estos casos deben dosificar sus actuaciones y esfuerzos.

Los deportes que pueden practicar las mujeres de tipo normal (no excepcional) son:

El excursionismo y deportes de nieve, exceptuando las marchas demasiado largas y los saltos de esquí. Todos los juegos de raqueta (pelota, «tennis»). El «volley-ball» y el «basket-ball», los que, solicitando la acción del cuerpo en conjunto, exigen un esfuerzo localizado más especialmente en los músculos exteriores del tronco, rectifican las desviaciones del cuerpo y fortifican las masas musculares dorsolumbares. La natación es un deporte excelente que hace que trabajen todos los músculos. La coga es un deporte recomendable a todas las muchachas sedentarias y que respiran mal o superficialmente; pero se le debe practicar en actitud recta y correcta, para que no se convierta en causa de una poco agradable cargazón de hombros. La esgrima, que, en definitiva, representa para los brazos un trabajo moderado y pone en acción todos los músculos de la pelvis. En atletismo son recomendables las carreras de velocidad (cortas distancias) y los lanzamientos (disco y jabalina).

Lo que el ejercicio ha de procurar a las mujeres es, ante todo, la salud y el equilibrio fisiológico.

Luego viene el mantenimiento y la prolongación del aspecto juvenil.

No todas pueden ser hermosas en el aspecto morfológico de la palabra; pero, por lo menos, todas pueden adquirir y conservar largo tiempo en su tipo la gracia, la flexibilidad y la ligereza que caracterizan al aspecto juvenil.

NAGA

De la F. C. D. O.